

¿Dónde está la creatividad?

“No tengo imaginación”, me dicen de manera insistente mis estudiantes de Traducción y Comunicación en la universidad.

La mayoría de ellos son jóvenes de entre veinte y veintidós años. Llevan de vida justo dos décadas: meses, semanas y días vitales que a todas luces creen un gran lapso de tiempo, y desde mi punto de vista, por la edad que me adorna, son un grupo de bisoños, entendido el adjetivo con el significado de principiante, inexperto y por qué no, “pipiolo” con el tono más afectuoso, por supuesto.

Están ávidos de complacer y sobre todo, sorprender al profesor con sus redacciones y sus escritos llenos de “imaginación”.

Y traigo a estas líneas, junto a la “imaginación” sinónimos como el de fantasía o inventiva, y claro, se añade además el concepto de creatividad por su conexión con la carencia quejosa que dicen echar de menos: creen que no tener imaginación se identifica con no tener ideas geniales, significativas, originales, diferenciadoras, extraordinarias y parecen estar esperando que las musas bajen de su pedestal etéreo y por vía intravenosa les inoculen algo chispeante, genuino... Pienso que el talento innato existe, qué duda cabe, pero muchos talentos se trabajan, se practican y se construyen con tiempo y dedicación.

Uno aprende informática trasteando con las teclas y los dígitos, a nadar, en el agua, y a impartir clase en el aula. Conviene recordar siempre el “poco a poco” y con tiempo, (casi) todo se va a lograr.

De igual manera, les animo a que prueben a observar, a mirar con los ojos de la inteligencia: los de la cara nos juegan malas pasadas porque a veces nos conducen a una suerte de confusión entre la realidad y las apariencias. Al margen de Kant y de Heidegger, que ya han dicho bastante sobre juicios, esencia y permanencia, cultivar la percepción personal contribuye a hacer nuestro el mundo exógeno, es decir, experiencias y acciones, vivencias y comportamientos ajenos pueden o no formar parte de nuestro ser, de manera que lo externo quede envuelto en nuestras entretelas para que le demos un viraje creativo e innovador. Tan solo necesitamos -necesitan nuestros jóvenes- estar atentos: conectar las dentritas neuronales y activar los sentidos, físicos y mentales.

Sentir y conocerse hasta el tuétano, pero condición inevitable es vivir y no importa si son muchos o pocos los años que la Parca nos permite.

Me gustaría hacer referencia a la famosa frase -muy denostada por muchos- “Pienso, luego existo” para ofrecerla como argumento de lo que estoy afirmando: el ser humano es pensante, y como tal, se le abre un mundo, todo un universo exótico e inhóspito de posibilidades para existir.

Ser consciente de su propia realidad favorece imaginar y crear. Y no hay mucho más, ni mayor complicación. Conviene acercarse a los estímulos, contar con incentivos, poder leer y pararse. Unos instantes de reflexión y el pensamiento fluye...una foto, una película, una canción, una noticia, una charla, un postre, un paseo y la memoria: recuerdos que acuden como fognazos, chispas que alumbran.

Y el sentimiento. Ganas de sentirse a uno mismo y a los demás con los que compartir deseos e ilusiones. *Sentipensarse* y llegar a expresar con palabras nuestra imaginación; plasmar nuestra persona y la ajena después de pensarnos en soledad y en compañía. Transmitir lo sorprendente y lo cotidiano, lo rutinario y lo excepcional. Comunicarse, en definitiva.

La imaginación y la creatividad asustan de buenas a primeras porque las pensamos de manera gigante y grandilocuente, casi melodramática; pero todos sabemos que de la realidad a lo imaginado solo existe una línea de muy débil perfil que cuesta poco traspasar. La creatividad no ha desaparecido ni está oculta; late en nosotros: en nuestros músculos y en el cerebro; en los dedos que diseñan un trazo sobre un papel y en los ojos que leen páginas. Sí. Sí tenemos imaginación, la nuestra propia, que favorece comparar, preguntar, exclamar, en definitiva, ser en el mundo, estar.

En el más absoluto silencio y con el más bullicioso ruido, las luces rutilantes de la imaginación iluminan la opaca oscuridad...*sentido y sensibilidad*, corazón y razón.

Todo eso, y, mucho más, invita a imaginar a crear. Destrabando lo imperceptible y descubriendo tesoros personales.